

Alberto de Segovia

NOTAS
SOBRE LA
SIERRA DEL GUADARRAMA
(ASPECTOS Y PAISAJES)



NOTAS
SOBRE LA
SIERRA DEL GUADARRAMA
(ASPECTOS Y PAISAJES)

Alberto de Segovia

NOTAS
SOBRE LA
SIERRA DEL GUADARRAMA
(ASPECTOS Y PAISAJES)



CLÁSICOS DEL QVADARRAMA



© De los textos, sus autores

Edita: Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental

ISBN: 84-451-2898-1

Depósito Legal: M. 44.747 - 2006

Imprime: Imprenta TARAVILLA (Antiguos Talleres de Galo Sáez)

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: octubre, 2006

Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid



PAPEL RECICLADO
LIBRE DE CLORO



PRÓLOGO

Al recuperar esta obra de Alberto de Segovia, en colaboración con la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, continuamos la labor de divulgación de las ideas y los trabajos de aquellos que, hace casi cien años, descubrieron la Sierra de Guadarrama como un entorno natural de especial valor en sí y para disfrute de los madrileños.

Noventa y seis años, después de escritas, estas líneas nos transmiten la sensación de que esta cordillera, que ya entonces servía de lindero entre las provincias de Madrid y Segovia, e incluso con una parte de Ávila, era una tierra inexplorada, desconocida y hasta temida.

La obra ensalza las excelencias de las excursiones, por el Guadarrama, para la salud y para el desarrollo personal de «madrileños y serranos», que, según su vehemente autor, «hay que sostener por patriotismo, por madrileñismo», como patriota español en perfecta congruencia con el concepto no excluyente del madrileño de amor a sus tierras, sus rincones, gentes y costumbres.

Los artículos publicados en el periódico *La Correspondencia de España*, que configuran estos dieciséis capítulos, promocionaban una Sierra de Guadarrama, por aquel entonces, bastante ignorada por los habitantes de Madrid. Desconocimiento que hoy nos puede sorprender por la inmediatez de nuestra cordillera.

Creo que debemos reconocer, por tanto, la labor de estas publicaciones para acercar su contenido a todos los madrileños. Gracias a estas influencias —la educación en la naturaleza y la valoración de la vida al aire libre—, tuvo lugar la creación de las primeras asociaciones madrileñas de montañeros. Hoy, quizás porque esté más amenazado, valoramos y respetamos, en mayor medida, el medio natural y por ello somos más conscientes de la necesidad de cuidarlo y protegerlo, no sólo para nues-

tro aprovechamiento sino también para preservárselo a las generaciones futuras.

Mucho ha cambiado nuestra Sierra, desde las descripciones de Alberto de Segovia, en que «sólo había un refugio para dar cobijo ocasional a quienes se aventuraban a adentrarse en Navacerrada y un manantial de aguas claras donde saciar la sed hombres y caballerías».

Pero se mantiene incólume, quizás más intenso, el deseo de protegerla y disfrutarla que ya tenía el autor de estos artículos. En este sentido, hoy contamos dentro de sus límites con varios espacios naturales, especialmente protegidos, que confío que pronto se convertirán en un nuevo Parque Nacional que, de forma integrada y unitaria con la vertiente de Castilla y León, protejan este enclave excepcional.

El lector sabrá disfrutar estas líneas acercándose a la riqueza de esta, nuestra Sierra, que tanto nos ofrece y con la que los madrileños tenemos el compromiso de mantener y mejorar.

MARIANO ZABÍA LASALA
Consejero de Medio Ambiente
y Ordenación del Territorio
de la Comunidad de Madrid

NUESTROS ORÍGENES

La gestación de «los Doce Amigos-Peñalara» tuvo sus orígenes alrededor del Instituto de Reformas Sociales donde trabajaban Constancio Bernaldo de Quirós, Juan Almela Meliá y Alberto de Segovia. Pero el llamado «grupo de los cinco», del que hacen mención en la revista Peñalara, Bernaldo de Quirós y Enrique de la Vega, fue anterior en el tiempo y se formó en el Ateneo de Madrid. Estos cuentan como en 1902, en sus salones, se había vertebrado un grupo compuesto básicamente por Enrique de la Vega, su primo Enrique García Herreros (este Herreros no tiene relación de parentesco alguna con el que, setenta años después, sería presidente de nuestra sociedad) Enrique de Mesa, Constancio Bernaldo de Quirós y Luis Gorostizaga.

Posteriormente, ya fundada Peñalara, será Bernaldo de Quirós quien refleje en la revista, las primeras andanzas de aquel primigenio grupo, precursor de nuestra actual sociedad, con el siguiente párrafo:

«Tomamos la costumbre de reunirnos a última hora de la tarde en el Ateneo para bañarnos al anochecido en el río y cenar después en los sotos de cierta huerta ribereña, la Huerta de los Cipreses, cuyo dueño, gran admirador del ilustre sainetero D. Ricardo de la Vega, padre de nuestro compañero Enrique, nos servía por poco dinero, como huéspedes dignos de un trato de favor superlativo. La sobremesa era larga y feliz, en los buenos tiempos de las ilusiones de todos, y, para prolongarla más, con nuevos estímulos pintorescos, emprendíamos largos paseos nocturnos que sólo tenían fin con el alba. La primera semana nos contuvimos en los confines de la Moncloa; a la segunda, llegábamos hasta la ermita del Cristo de El Pardo: leve eminencia desde donde, por primera vez, vimos un amanecer escenográfica»

fico con la gran sierra en el fondo. A la tercera semana, decidimos llegar hasta la Sierra misma; y, en efecto, el 6 de Septiembre de aquel año hicimos la jornada de Navacerrada hasta el Paular, empleando el día entero, perdiéndonos, al cabo, en El Palero, y llegando a la portería del Monasterio a la luz de un relámpago oportuno.»

De esta primera excursión también hace mención Enrique de la Vega en un delicioso artículo dedicado a El Paular y publicado en nuestra revista en 1914, precisando la fecha:

«En septiembre de 1902, a pocos metros de la Cartuja, de noche y combatidos por la tempestad, caminábamos Constancio Bernaldo de Quirós, Enrique García Herreros, Enrique de Mesa, el llorado camarada Luis de Gorostizaga y yo, uno tras otro y cogidos, sin esperanza de hallar albergue ninguno, cuando un relámpago nos hizo ver muy próxima la entrada del Monasterio. ¡Ay, Dios! La lucecita de una ventana nos guió a la puerta. Entramos.»

De sobra es conocida la evolución de este grupo, pero no su diversa trayectoria posterior y su manera de amar y encarar su relación con la montaña.

Alberto de Segovia fue uno de estos primitivos «Doce Amigos»; sin embargo, su figura aparece desdibujada, y solamente a través de la revista Peñalara, de la que fue su primer tesoro, encontraremos testimonios de su actividad y de su personalidad. Aparece su nombre una y otra vez entre los asistentes a las primeras excursiones colectivas sociales, y, con Bernaldo de Quirós y Zabala, formó parte del grupo que eligió el emplazamiento del Refugio Giner.

Tres años después, en abril de 1917, Constancio Bernaldo de Quirós escribe:

«Al anochecer hoy, 18 de febrero, domingo de Carnaval, Alberto de Segovia y yo hemos llegado al Albergue, cuando

ya la nieve del circo de la Pedriza posterior se tornaba azul pálido bajo la sombra. Como es el segundo aniversario de la muerte del maestro (se refiere a Giner), hemos avanzado hasta el Canto del Tolmo para descubrimos ante la lápida que le recuerda, elevando a su querida imagen nuestra memoria. La noche cae cuando regresamos al Albergue. Preparamos una cena frugal, y nos retiramos a descansar solos, aislados en la entraña de la áspera Sierra.»

Alberto de Segovia fue sobre todo y ante todo un Guadarramista. Sólo esporádicamente aparece su nombre en actividades fuera de nuestra sierra, como su asistencia a la inauguración del Parque Nacional de Ordesa, en agosto de 1920, junto a D. Eduardo Hernández Pacheco y el Marqués de Villaviciosa de Asturias.

La conferencia radiada sobre «Brujas, bandidos y lobos» que posteriormente apareció en nuestra revista, que representa su última colaboración, y que fue publicada en los meses de diciembre de 1924 y febrero y marzo de 1925. «La Montaña», «Alpinismo en América», «El Cristo de El Pardo», «La tumba de Schenider», diversas noticias y notas bibliográficas, referencias sobre libros encontrados en sus indagaciones en las librerías de viejo y especialmente un delicioso artículo sobre «Gustavo Adolfo Bécquer y el Moncayo misterioso» merecen leerse y nos ayudarán a conocer a este Alberto de Segovia.

De casta le venía al galgo: Hemos encontrado de enero de 1925, también en nuestra revista, la siguiente nota necrológica:

«D. Alberto de Segovia.—*El día 12 del mes corriente falleció en Madrid el catedrático jubilado de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, D. Alberto de Segovia, padre de nuestro compañero del mismo nombre, uno de los antiguos “doce” de la primitiva PEÑALARA. El sabio naturalista, maestro de muchas promociones de estudiantes, seguía con interés y cariño la marcha de nuestra Asociación y sobre todo de nuestra revista, a la que su*

hijo dispensa una asidua colaboración, muchas veces anónima y siempre valiosa. Recordamos que a D. Alberto de Segovia es a quien debemos el hallazgo del precioso estudio de D. Casiano de Prado sobre los Picos de Europa que en vano habíamos buscando muchos años y que honra las páginas de nuestra colección del año 1915. Extremando su amabilidad, él mismo procuró y costeó la reproducción del retrato del ilustre geólogo que dimos entonces, ilustrando el relato de su viaje de descubrimiento de aquellas magníficas cumbres. Descanse en paz el venerable maestro y reciba su hijo Alberto, así como la viuda y los demás hijos, el testimonio de nuestro sentido pésame.»

Su rastro se diluye en el tiempo en nuestra revista, hasta que de nuevo su nombre aparece de modo sorprendente en un artículo de Enrique Herreros (ahora sí es el Herreros más universal) en el nos cuenta, con su habitual gracejo, como se hizo poseedor de una joya de difícil adquisición:

«Pasó el tiempo, y en 1945, en mi brujuleo en busca de libros, en la famosa librería de lance de Ontañón, en la calle del Desengaño, hablando con el dependiente Cayo, que era y es un buen amigo, al pedirle libros de montaña me dijo lo siguiente: “No, no ha salido nada; lo único que hay, es una colección, de la Revista Peñalara, pero esa la tendrá usted; por eso no se la he ofrecido, nunca.” El corazón me dio un vuelco, como decían en las novelas de fin de siglo al ver el galán a la mujer de sus sueños. Y desde entonces tengo la suerte de poseer la colección de Alberto de Segovia, que había fallecido, y era uno de los fundadores, uno de los Doce Amigos. Mis desvelos por conseguir completa la Revista de PEÑALARA habían sido, al fin, recompensados.»

No conocemos las habilidades montaÑeras de Alberto de Segovia porque aunque fue un escritor notable, como se puede

comprobar con la lectura de la presente obra reproducida en edición facsímil, sin embargo no tenemos constancia de ningún artículo sobre sus andanzas serranas. Pero basta leer «*estos apuntes hechos á vuela pluma*», como él los califica en la dedicatoria, para entender que fue un enamorado de la sierra, «*tesoro de la provincia de Madrid*», la cual recorría infatigablemente. En esa pequeña dedicatoria a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, ofrece los apuntes o notas en pro de la salud pública, «*y únicamente con el fin de contribuir un poco á la campaña de divulgación de las excelencias de la Sierra que hay que sostener por patriotismo, por madrileñismo*».

También sabemos por pequeñas notas encontradas en nuestros archivos, que Alberto de Segovia entregó mucho de su tiempo y de sus ilusiones a su querida Peñalara, de la que, como hemos dicho, fue uno de sus fundadores. Ahora con el apoyo de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid, reeditamos este pequeño pero interesante trabajo y rendimos un merecido homenaje a su figura, así como a la de tantos otros Peñalaros, anónimos altruistas, como él.

JOSÉ LUIS HURTADO ALEMÁN
Presidente de la R.S.E.A. Peñalara

ALBERTO DE SEGOVIA

NOTAS

SOBRE LA

Sierra del Guadarrama.

(ASPECTOS Y PAISAJES)



MADRID - 1910

Notas de la Sierra del Guadarrama.

ES PROPIEDAD

**En este libro se recopilan varios artículos publicados por su autor durante los últimos meses en
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA**

NOTAS

SOBRE LA

SIERRA DEL GUADARRAMA

(ASPECTOS Y PAISAJES)

POR

ALBERTO DE SEGOVIA

Aunque mis ideas sean deficientes, con tal de que inspiren otras mejores, no habré perdido el tiempo.

ROUSSEAU.

MADRID

Establecimiento Tipográfico de J. Pérez.

Ponciano, 2, duplicado.

—
1910



A la Sociedad Económica Matritense
de Amigos del País.

Pidiendo atención para el estudio de la Sierra del Guadarrama—tesoro de la provincia de Madrid—que la tenemos abandonada como un latifundio más, dedico estos apuntes hechos á vuela pluma y únicamente con el fin de contribuir un poco á la campaña de divulgación de las excelencias de la Sierra, que hay que sostener por patriotismo, por madrileñismo. Es una campaña en pro de la salud pública.

ALBERTO DE SEGOVIA

Madrid, Noviembre, 1910.



Salud y Arte

Pocos días hace, dedicaba Dicenta en *El Liberal* una de sus bellísimas Crónicas á la Sierra del Guadarrama. El brillante estilista hacía con su pluma valiosa la mejor propaganda de los incalculables beneficios que reporta el amor á la montaña. Madrid entero supo por Dicenta las excelencias de la Sierra, y al sitio donde no han llegado las tiradas cortas de los libros que existen sobre el Guadarrama—las obras de Bernaldo, de Ibáñez Marín, de Hernández Briz, de Fernández Zabala, de Mesa, de Fernández

Shaw, etc.,—ha podido llegar la hoja volandera del popularísimo rotativo. Con admiración leímos, los devotos de la Sierra, el artículo tan hermoso de Dicenta. Merece la gratitud del pueblo madrileño, porque ese artículo ha sido para el pueblo madrileño una lección, le ha enseñado el tesoro de salud y el tesoro de Arte que tiene allá en los límites Septentrionales de su provincia, tesoro que debe de explotar, que debe de gozar, que está abandonado, olvidado por todos. Es una desgracia y una vergüenza de Madrid.

La Sierra de Guadarrama tiene en su aire un talismán saludable de vigor y en sus paisajes, una fuente inagotable de belleza. «Es grave torpeza é ingratitud mayor en los habitantes de Madrid—escribe Dicenta,—su desapego á la Sierra.» Yo digo que es, sencillamente, incultura, desconocimiento, ignorancia. La gente cree que de la Sierra sólo vienen pulmonías, y teme á la Sierra como á un monstruo. ¡Infelices! He aquí el gran prejuicio en que se fundamenta ese desapego á que se refiere el notable literato. Y ese prejuicio, los que sabemos

que lo es, estamos obligados á destruirlo.

Y para eso, para agregar algo á los esfuerzos que varios hombres de buena voluntad, pocos pero esforzados y generosos, están haciendo hacia el fomento de la Sierra, para eso damos á la publicidad esta colección de artículos que no tienen más valor que el entusiasmo con que los escribimos.

Iba á encabezar este libro el Prólogo de un hombre ilustre, sabio conocedor de la Sierra, el Dr. D. Ignacio Bolívar, director del Museo de Ciencias Naturales, de esta Corte, que nos lo prometió con palabras que honran mucho á quien esto escribe. Pero... ocupaciones ineludibles y numerosas, impidieron al Sr. Bolívar concluir su Prólogo antes de poner en prensa nuestro trabajo. Para la próxima edición de esta obra, se honrarán sus páginas con el nombre del docto catedrático de la Universidad Central.

